

REQUIEM PARA UN SER QUERIDO

Silencio y paz.

Fue llevado al país de la vida.

¿Para qué hacer preguntas? Su morada, desde ahora, es el Descanso, Y su vestido, la Luz. para siempre. Silencio y paz. ¡Qué sabemos nosotros?

Dios mío, Señor de la Historia y dueño del Ayer y del mañana, en tus manos están las llaves De la vida y de la muerte. Sin preguntarnos, lo Llevaste contigo a la Morada Santa, y nosotros cerramos nuestros ojos, bajamos la frente y simplemente te decimos: está bien. Sea.

La música fue sumergida en las aguas profundas, y todas las nostalgias gravitan sobre las llanuras infinitas.

Se acabó el combate. Ya no habrá para él lágrimas, no llanto, ni sobresaltos. El sol brillará por siempre sobre su frente, y una paz intangible asegurada definitivamente sus fronteras. Señor de la vida y dueño de nuestros destinos, en tus manos depositamos silenciosamente este ser entrañable que se nos fue.

Mientras aquí abajo entregamos a la tierra sus despojos transitorios, duerma su alma inmortal para siempre en la paz eterna, en tu seno insondable y amoroso, oh Padre de misericordia.

Silencio y paz.